La Catedral de la Catedral Buenas tardes, Revista de Filosofía, un miércoles más con todos ustedes. Un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Antonio Santes Mases y Francisco Martínez.

La semana pasada iniciábamos el curso con un programa de Antropología Social. Aurora Marquina y Honorio Velasco nos hablaron de los agotes del Valle de Bastán en Navarra. Esta semana vamos a continuar con el mismo tema. Hablaremos de otro grupo marginado, los maragatos, de la zona de Astorga. Nuestra invitada de hoy, Ana Mélis, de la Universidad de Alicante, nos va a comentar en una entrevista con Aurora Marquina el origen, el modo de vida y las tradiciones de este grupo social. Hoy tenemos como invitada... De honor excepcional...

a Ana Méliz, que es profesora de Antropología en la Universidad de Alicante, en la Facultad de Filosofía y Letras. Ella realizó el trabajo de campo sobre los maragatos hace ya bastante tiempo, pero ha ido haciendo visitas periódicas para ver un poco, seguir un poco la evolución que este grupo ha ido tomando hasta el momento actual. Bueno, yo Ana te empezaría preguntando una cosa muy tópica y muy sencilla. ¿Quiénes son los maragatos? ¿Dónde viven? ¿O dónde están localizados? Empezaré por localizarlos geográficamente. Los maragatos viven en lo que hoy se conoce como maragatería, una comarca natural e histórica perteneciente a la meseta leonesa, cuya extensión ocupa 590 kilómetros cuadrados. Perfectamente delimitados al norte por los montes de León, que la separan...

de la inmediata comarca del Bierzo. Al sur, por la Valduerna o Valle del Río Duerna, que forma la comarca de la Bañeza. Al este, por la carretera general Madrid-La Coruña, en otro tiempo importante vía de tránsito de Arrieros-Maragatos. Y al oeste, por las estribaciones de los Montes de León, que la separa de la comarca de la Cabrera. La población se haya distribuida en ocho ayuntamientos cuya cabeza de partido y capitalidad de la comarca ostenta Astorga. ¿Por qué se habla de los maragatos como grupo étnico o minoría si viven aislados y no están mezclados con las otras gentes? A primera vista parece un poco extraño, porque a diferencia de otros grupos llamados malditos o marginados, los maragatos no entran efectivamente en conflicto con sus vecinos, ya que no tienen una relación directa y cotidiana con ellos, como ocurre con los agotes o chacos. Por citar algunas de las palabras que se han citado en el libro, el maragato es un grupo

ejemplo. Los maragatos, como acabamos de ver, viven en una zona relativamente extensa que les posibilita desarrollar una vida social autónoma debido a que viven en un medio ecológico suficientemente amplio. Además, la denominación de la comarca como maragatería es muy reciente, data de mediados del siglo XVIII, porque históricamente esa zona era la llamada Somoza. Recuerdo que permanece todavía vivo en la toponimia de ciertos pueblos, Santa Colombo de Somoza, Lullego de Somoza, Villalibre de Somoza y algunos más. Concretamente, el primer documento de que se dispone y que hace alusión al maragato data de 1618. El documento de la Comarca de Somoza es el documento de la Comarca de Somoza, que se

Con los documentos prueban, se hizo extensivo a todos aquellos que traficaban con mulos, hasta llegar a mediados del siglo XVIII, exactamente en 1734, en que por primera vez aparece escrito en un documento el valle de la maragatería, refiriéndose a las tierras donde habían maragatos. Parece, por lo que dices, Ana, que los maragatos y la arriería están muy

unidos, como si en cierta forma fuesen definidos los unos a través de los otros. Sin duda, el oficio de la arriería ha sido uno de los factores básicos que han contribuido a conformar la idea de los maragatos como grupo. De hecho, el oficio de arriero, junto con otros, llevaron a una remodelación de las formas de vida en la comarca que la diferenciaron. La remodelación de las formas de vida en la comarca se ha convertido en un objeto de la vida en la que se han diferenciado los pueblos vecinos, dotándola de ciertas características que en la España de entonces no se habían visto.

estaban desvalorizadas. Pensemos que desde el siglo XV al XIX España vivía dominada por el concepto de pureza de sangre. Primero había sido el problema judío al que se le fue añadiendo poco a poco el de los moriscos. A partir de 1610, cuando se hizo público el bando que disponía cómo debía realizarse la expulsión de los moriscos, a la obsesión de limpieza de sangre de un posible origen judío, se añadió la obsesión por la limpieza de sangre morisca. En la Somoza, entonces, un importante contingente de población masculina estaba ya dedicado a un oficio considerado innoble o impuro, como era el de la riría. Las tareas sociales estaban diversificadas no según su valor objetivo, sino de acuerdo con la casta que las realizaba, y como una importancia de las con permanently counts.

habían sido desempeñados por judíos y moros, a partir de las diferentes expulsiones, todos los hombres que desempeñaron tales oficios quedaron mancillados, marcados por su impureza de sangre. Necesitaban cartas de hidalguía para probar lo contrario. Era un estereotipo el que todos los comerciantes urbanos se consideraran judíos, así como los rurales y arrieros en nuestro caso eran moros o moriscos. De ahí uno de los epítetos o características más generalizados de los arrieros maragatos, el ser o proceder de moros. Para la mentalidad de la época, pocas ocupaciones eran respetables, fuera del ser. El ser noble, del ser soldado o de la labranza de las tierras. Es curioso observar que la mayor parte de los llamados grupos marginados dentro de la época,

la península están localizados en la mitad norte, allí donde se supone que quedaban los últimos reductos de las razas más puras. Pero retomemos el inicio de la respuesta. Decíamos que la riería, junto con otros oficios, llevó consigo ciertas transformaciones en la comarca, y es que la especialización de la somoza en la riería se había visto impulsada o favorecida por varios motivos. En primer lugar, porque era una zona pobre en recursos. Su estéril suelo sólo permitía y permite el cultivo del centeno básicamente. En segundo lugar, porque la tenencia de propiedad de la tierra estuvo en manos de la iglesia, que poseía todavía en el siglo XVIII un 25% de las tierras cultivables y de los nobles, quedando el resto de la tierra en la zona de la riería. Y el resto repartido en un excesivo minifundio.

hizo que la población dentro de la propia comarca quedara dividida en dos grandes grupos, por simplificar un poco. El grupo de los arrieros, que coincidían con los más pudientes, ya que tenían que disponer de medios económicos suficientes para comprar al menos un mulo, preponderancia económica que se constata todavía en las viviendas. Y el grupo, por otro lado, de los no arrieros, que al tener que quedarse en la tierra para trabajarla, desarrollaron paralelamente una serie de oficios artesanales, tales como cestería, telares, en donde se trabajaban las alforjas, mantas, calcetines, etc. Así, al tiempo que mantenían el modelo de vida tradicional, que coincidía y coincide todavía con el de los pueblos vecinos, la agricultura, mantenían y aumentaban trabajos complementarios.

que tenían ya tradición en la zona y que poco a poco iban dando mayores frutos que las labores agrícolas. Y era de este grupo, precisamente, del que los arrieros extraían criados y productos para traficar. Por tanto, surge así una primera ruptura o diferencia frente al exterior. El hombre de la comarca de Somoza comienza a potenciar el oficio de la riería, que va en aumento hasta la aparición del ferrocarril en el siglo XIX. El hecho de que el hombre abandonase temporalmente la zona hizo que el sistema económico basado en la agricultura haya ido quedando fundamentalmente en manos de las mujeres, debido a que también los hombres que permanecen en la zona se han convertido en los que más se han convertido. Y es por eso que los oficios de la comarca derivan su actividad hacia otros oficios artesanales más rentables.

La mujer maragata, de esta forma, comienza a desarrollar un papel anómalo al del resto de sus vecinas, al asumir responsabilidades consideradas masculinas. Papel que es degradado por sus vecinos. Informantes de comarcas vecinas, de la Bañeza, del Bierzo, me decían, Nosotras somos señoras, solo trabajamos en la casa. Las maragatas son esclavas. En cuanto al oficio de arrieros, está de igual modo despreciado por los pueblos vecinos. A causa del, primero, del desarraigo de estos hombres con relación a sus tierras. Y segundo, debido al hecho de traficar con dinero, de comerciar. Los oficios que los hombres desempeñaban en el interior, de su comarca, estaban de igual modo infravalorados por las gentes de las otras comarcas.

los consideraban como tareas femeninas. La mujer maragata va así desempeñando un papel importante en las organizaciones comunales, tales como beceras, velías, consejos, veladas o filandones, tratos comerciales como ventas de ganado, etc. Esta división social del trabajo, que se fue perfilando a lo largo de los años, en cierto modo diferente a la del resto de sus vecinos, llevó consigo un diferente sistema de valores dentro y fuera de los límites de la comarca, porque lo que era bueno o resultaba útil dentro de la FOMOZA no lo era en las regiones vecinas. Has comentado que la riería introduce modificaciones en la vida social de la comarca. Y que en cierta medida...

Empieza ya a marcar diferencias entre lo que es la vida en el exterior y la vida dentro de la somoza o la maragatería. Y ahí estás poniendo cierto énfasis en el papel que la mujer desempeña dentro, la mujer arriera me estoy refiriendo, está desempeñando dentro de la comunidad. ¿Has encontrado algún indicio en el que se vea en algún tipo de organización social del lugar donde se vea resaltado este papel de la mujer y que realmente marque una diferencia con el resto de las mujeres de las zonas colindantes? Sí, indudablemente. Por ejemplo, aunque el sistema general de herencia es el de partijas, las mujeres de las zonas colindantes son las que más se encuentran en el sistema de partijas. Y es que las mujeres de las zonas colindantes son las que más se encuentran en el sistema de partijas. Las mejoras o mandas se hacen por vía matrilineal, quedando las mujeres mejoradas por el hecho de haberse convertido en mujeres de la comunidad.

sido ellas las que cuidan y atienden a los familiares. Existe además un ritual que aunque localizado en un pueblo del sur de la comarca me parece esclarecedor respecto al tema de la residencia y de la filiación en la zona. Se trata de la fiesta de Santa Marina celebrada a primeros de mayo y que consiste en líneas generales en una romería desde el pueblo a una ermita situada a tres kilómetros del mismo. Allí y tras diversas actividades, procesiones, misas, etcétera, la gente se agrupan para comer en lo que ellos llaman corros o cuadrillas.

Nunca dicen familias. La pertenencia a estos mismos corros o cuadrillas está caracterizada por la uxorí localidad, es decir, que el hombre al casarse deja de pertenecer a la

al corro de su familia de origen o de orientación para pasar a pertenecer al de su mujer. El hecho de que las mujeres queden solas ha originado el reforzamiento de los vínculos consanguíneos y de afinidad de cara a resolver los problemas que se plantean durante la ausencia de los hombres. Todo ello unido a las características anteriormente citadas en cuanto a participación en las organizaciones comunales han hecho de la mujer maragata algo especial y diferente respecto a la mujer de las zonas colindantes. También pensando en la indumentaria y en el vestuario que tanto ha hecho hablar y escribir en la literatura romántica, podemos ver una característica que ha diferenciado

a los maragatos de otros pueblos, que yo creo que no se debe tanto a diferencias mínimas respecto a los trajes tradicionales de sus vecinos, sino al hecho de que ellos los expusieran públicamente por todos aquellos lugares por donde traficaban. Pero no solo eso, sino que cuando comenzaron a dejar de utilizarse los trajes tradicionales tanto en la región leonesa como en el resto de España, el maragato siguió utilizándolo porque el uso del traje lo identificaba y le daba prestigio. Ya por entonces los arrieros habían llegado a ser hombres de dinero y con influencias en la vida pública, hasta el extremo de que se cuentan que llegaron a desviar el trazado del ferrocarril Madrid-La Coruña para que no pasara por la comarca. Oye, Ana, pero... Eh...

Sintetizando un poco ya, ¿por qué tú definirías los maragatos como grupo marginado o en qué categorías de análisis te basarías para realmente mostrar o no mostrar que los maragatos son un grupo marginado? Voy a contestar partiendo de la definición que el antropólogo italiano Tentori da sobre el prejuicio. Para él, el prejuicio sería la percepción negativa de grupos humanos culturalmente diferentes de nosotros. Bajo esta óptica, no cabe duda que hacia los maragatos ha existido y todavía existe prejuicio asentado en aquellos valores que son considerados por los vecinos como negativos. Veámoslo a través de los propios informantes. En una comarca vecina, un informante me decía, yo con esa gente no quiero saber nada, no me importa cómo sean, solo que no quiero tratos. Son ruines, avales, no hay nada que ver con eso.

Toros, torpes, analfabetos. Además, son muy suyos. Así que, que sigan entre ellos. En realidad, es que para nosotros, ellos son algo así como los de la cabrera. Igual, igual. Es lo último de la provincia de León. No sé por qué se les considera leoneses. Nunca han tenido nada. Son pobres y tienen que ir siempre por otros pueblos, en lugar de quedarse en los suyos. En palabras de este informante, podemos observar una serie de valoraciones que justifican el porqué de la aversión hacia ellos. La pobreza y el nomadismo. Otra opinión recogida en otra comarca vecina apunta en esta misma dirección. Cito textualmente, los maragatos de siempre eran arrieros. Ellos no trabajaban el campo como nosotros, sino que allí lo hacen las mujeres.

que son esclavas. Ellos no tenían ni para quedarse en sus tierras, siempre han tenido que salir en busca de trabajo. Al intentar que los vecinos de la Somoza, no los de las comarcas vecinas, no arrieros y los propios maragatos, descendientes de arrieros, me ayudaran a encontrar la esencia de los maragatos, es decir, lo que les puede definir en relación a los vecinos, encontraba siempre los mismos resultados. Cito textualmente de un informante, los

maragatos eran los arrieros más importantes de España, ellos eran los que llevaban todo el dinero. Otro informe, los maragatos se dedicaban al comercio mientras las mujeres trabajaban el campo. Otros me decían, los maragatos en lo que se distinguían antes de los demás, era sobre todo en la ropa, usaban bragas y las vestían siempre. Son arrieros que transportaban el vino y el pescado.

Por eso, ahora hay muchos establecidos de pescaderos en Madrid y Galicia. Opiniones semejantes completarían páginas y páginas acerca de los maragatos, teniendo como característica común el reconocimiento de varias diferencias ya señaladas, la pobreza, el nomadismo y el papel de la mujer en el grupo. Este prejuicio existente hacia los maragatos está representado de igual modo simbólicamente a través de diversos rituales. Por ejemplo, en la provincia de Pontevedra, en una mascarada que se celebra en Cotovade, aparecen diversas máscaras, pero entre ellas hay una que nos interesa. Es la que se refiere a los maragatos, que visten un viejo traje de soldado y una máscara fea. A ellos se les grita. Cito textualmente.

rincha. De igual modo, en las mascaradas de Viana del Boyo, en la provincia de Orense, el Domingo Gordo o Corredoiro se representa una parodia de la mula y el maragato. En Asturias también se representan, en Quirós apareció un maragato, también en San Antolín de Irias, en León, etcétera, etcétera. Existe sin duda una predisposición a expresar mediante actos esos juicios y sentimientos comportándose de forma que refleja aceptación o repulsa y ambas cosas al mismo tiempo. Estas acciones resultantes podemos describirlas también como cognativas de distintos grados de discriminación. Ciertamente el prejuicio puede aprenderse y así es como el niño, generalmente de manera inconsciente, adquiere los prejuicios que prevalecen en su sociedad. Se ha demostrado que los...

primeros años existe una relación muy estrecha entre las actitudes étnicas de padres e hijos. Más tarde la correspondencia se da más entre maestros y alumnas. La forma en que los medios de comunicación de masas presentan a los grupos minoritarios también puede contribuir a reforzar, si no a crear, las actitudes predominantes. El más significativo con toda probabilidad es el papel de factores e instituciones sociales que ponen de relieve líneas de demarcación entre grupos étnicos. De todas formas, en el momento actual, dado que la riría ha dejado de tener vigencia, el hablar de maragatos con la misma carga y representación heredada de tiempos pasados supone un anquilosamiento cognitivo y una forma de mantener y acrecentar el prejuicio hacia un grupo. Gracias, Ana, por esta disertación. Gracias a usted.

sobre los malagatos. Efectivamente, gracias Ana Mélis, gracias también a ti, Aurora Martina, y por supuesto a todos ustedes. Dentro de la serie dedicada a la antropología social que les estamos ofreciendo en Revista de Filosofía, el próximo miércoles vamos a hablar de los chuetas de Baleares. Nuestra invitada va a ser Eva Fischer. Además, les esperamos a todos el próximo miércoles. Y tras la Revista de Filosofía les vamos a ofrecer, como siempre, el programa de hoy y el programa de perfeccionamiento del profesorado.

que hoy va a tratar de preescolar, el niño preescolar en el hogar.